

Esperaba descubrir los planes del archiduque por sus movimientos; éste había tomado la ofensiva, dirigiendo su derecha (Klenau) hacia el Danubio para copar las huestes francesas de la isla, mientras que su izquierda atacaba á la derecha francesa, mandada por Davout, en cuyo punto Napoleón se propuso dar el golpe decisivo. Davout recibió orden de atacar á Neusiedel y apoderarse de la meseta que domina á esta población. En el centro, Bellegarde se había apoderado de Aderklaa, que defendían Bernadotte y los Sajones. En la extrema izquierda francesa, la división Boudet fué rechazada hasta el puente tendido entre Essling y Wagram. Napoleón se decidió entonces á debilitar su centro, marchando Massena hacia la izquierda del ejército por el flanco enemigo, formado en batallones cerrados, lo cual, de pronto, parece una falta, ya que los proyectiles austriacos encontraban siempre blanco seguro en esta masa compacta; pero Massena hubo de hacerlo así porque no tenía bastante confianza en la firmeza de sus jóvenes soldados. El gran hueco hecho con este motivo en el centro, llenóse inmediatamente con toda la artillería de la guardia, mandada por Lauriston y Druot, con un total de cien bocas de fuego (1); los Austriacos sostuvieron este terrible cañoneo con admirable valor; mientras tanto, Napoleón no perdía de vista las alturas de Neusiedel. Massena le suplicó reforzase la izquierda, siempre amenazada: «La división Boudet se bate en retirada y se ha visto precisada á abandonar su artillería; los Austriacos van á apoderarse del puente.» El Emperador no se inquietó por tales noticias, y parecía no hacer caso de la zozobra del ayudante de Massena. Pronto se apercibió, á la claridad de los fognazos de la artillería, que Davout había rebasado Neusiedel, y volviéndose entonces Napoleón hacia el emocionado ayudante, le dijo: «Si se ha perdido la artillería de Boudet es porque así debía ser. Id y decidle á Massena que hemos ganado la batalla.» En efecto, Davout, formando sus tropas en la meseta, en columnas de ataque se lanzó sobre el flanco de la división de Rosenberg y la arrojó sobre el centro. Formóse al propio tiempo una enorme columna

(1) Entre los oficiales que más se distinguieron en esta maniobra, célebre en los anales del arma de artillería, debe citarse al teniente coronel Marin-Dubuard, apellidado por sus soldados *el padre Metralia*.

con las tres divisiones del ejército de Italia, al mando del general Macdonald, que, ávidas de distinguirse ante el Gran-Ejército, arrojaron cuanto se les presentó y destruyeron el centro austriaco. «¡Es un valiente!» exclamó el Emperador al observar el comportamiento de Macdonald y de sus tropas. El archiduque, envuelto por todas partes, tuvo que retroceder. Massena volvió á entrar en Essling,



Vivac de Napoleón sobre el campo de batalla de Wagram. (Cuadro de Roehn, en el Museo de Versalles)

Davout ocupó Wagram y los Austriacos emprendieron en buen orden el camino de Bohemia.

Napoleón había combinado otro plan de batalla. Así que comprendió el propósito de los Austriacos de envolver á los Franceses, cortándoles el paso del Danubio, hubiese querido que realizasen este movimiento por completo para después atacarlos con su derecha y arrojarlos al río; hubiera así repetido la batalla de Austerlitz. Pero, á pesar de su poderoso genio y del prestigio que sabía ejercer sobre sus soldados, Napoleón era prudente en la ejecución de sus planes,

teniendo siempre en cuenta los elementos de que disponía para en su vista modificarlos. Temió, pues, que sus quintos careciesen de la suficiente sangre fría para dejarse envolver sin zozobra. «Nuestros soldados, — dice el mariscal Macdonald, á quien se reprochaba haber formado sus columnas en masas compactas de batallones, como si hubiese dudado del valor de sus tropas, — son siempre valientes, pero no tenían aún la suficiente unidad.» Tres generales, Macdonald, Oudinot y Marmont, ganaron en esta batalla el grado de mariscal de Francia, y á no morir Lasalle en lo último del combate, es seguro, que también lo habría obtenido.

El ejército francés alcanzó de nuevo á los Austriacos en Znaïm y ya había comenzado el combate cuando el archiduque propuso un armisticio (12 de Julio). Las negociaciones que inmediatamente se iniciaron dieron por resultado el tratado de Viena (14 de Octubre de 1809), cuyas principales condiciones son las siguientes: 1.ª, la frontera de Baviera se extendía hasta el Traun; 2.ª, por el lado de Bohemia, Austria cedía al rey de Sajonia algunas comarcas que poseía al Norte del desfiladero de Schandau; 3.ª, en Polonia, Austria abandonaba la parte de Galitzia comprendida entre el Pilica y el Bug, que había adquirido en 1793, y además el círculo de Zamosc, las minas de Wieliczka, anexionadas al gran ducado de Varsovia, y los distritos de Zolkiew y de Zloczow, que pasaban á poder de Rusia; 4.ª, Goritz, Trieste, Villach, lo restante de Istria, la Carniola, el litoral húngaro y una parte de la Croacia se cedían á Francia para fomar las provincias ilirias; Austria perdía así su dominio en el Adriático; 5.ª, además debía pagar 85 millones para los gastos de guerra, y se comprometía á reducir el contingente de su ejército á 150.000 hombres.

Las tentativas de Schill y de Dornberg fueron fácilmente sofocadas (1) y el duque de Brunswick se vió obligado á refugiarse en Heligoland, después de perder la Sajonia y de quedar dispersos los 8.000 hombres que mandaba. Pero dos días antes de firmarse el tra-

(1) Schill se apoderó por sorpresa de Stralsund, pero no la pudo conservar en su poder y pereció en un combate contra una división de Daneses y Holandeses, después de haber matado por su propia mano á su general Carteret.

tado, un estudiante llamado Staps, de raza sajona, y, por lo tanto, súbdito de un monarca aliado de Napoleón, intentó dar la libertad á Alemania asesinando á su opresor. Introdújose en Schœnbrunn y, detenido poco después, se le encontró un puñal, y como no negase su propósito, fué conducido ante el Emperador, quien quiso interrogarle personalmente. Napoleón le preguntó con benevolencia: «¿Quién os



El general conde de Lasalle. (Dibujo de Leisler, copia 'del cuadro' de Gros.)

ha inducido á semejante crimen? — Nadie; la firme convicción que tengo de que, matándoos, prestaré el mayor de los servicios á mi patria y á Europa, que holláis continuamente.» Napoleón le hizo observar que para ser justo debía haber dirigido su arma contra el emperador de Austria, que sin motivo le había declarado la guerra, y añadió: «Si os perdono, ¿me lo agradeceréis? — No desistiré de mi empeño, á menos de que devolváis la paz á mi patria.»

Napoleón quedó profundamente emocionado ante este fanatismo patriótico y este odio, que no tanto se dirigía contra los principios de